MUSSOLINI
DEFINE
EL FASCISMO
Prologo por
Fernando ortuzar Vial

MUSSOLINI DEFINE EL FASCISMO 1933

DE LA PRIMERA EDICION ELECTRONICA

El Movimiento Nacionalsocialista de los Trabajadores Chilenos (MNSTCH) presenta esta primera edición electronica de “Mussolini define el Fascismo”, como un documento de suma importancia para conocer el verdadero pensamiento fascista, y a su vez, desmitificar todas las vagas e infundadas opiniones parciales que se tienen de este movimiento político.

El contenido del presente documento explica las diferentes fuentes inspiradoras del Fascismo, la llegada al poder del mismo y su visión del Estado asi como la política economica y social que propone.

Además de la interesante fundamentación y explicación del Fascismo, la obra está prologada por Fernando Ortuzar Vial, quien fuera Comandante de las TNA, del MNS.

Atentamente
El Editor
mnstch@hotmail.com
http://www.chilens.org

N U E S T R A V E R D A D

Por Fernando Ortúzar Vial
(Comandante de las Tropas Nacistas del Asalto (TNA) del Movimiento Nacionalsocialista Chileno)

La conflagración del 1914 no impuso sacrificios a Chile y le reportó considerables ventajas. La neutralidad, que permitía el intercambio con todas las naciones, y la gran demanda de materias primas, y especialmente de salitre y cobre, incrementaron el volumen de los negocios y determinaron una extraordinaria holgura de medios.

Fuá aquella una época de abundancia, pero no una época de prosperidad, ni una época beneficiosa. Las ganancias, fruto de fluctuaciones bursátiles, no se canalizaron, aplicándose a fines reproductivos; no se vincularon al trabajo ni al desarrollo de iniciativas agrícolas, o fabriles, con expectativas para el porvenir. Se mantuvieron, por la ley del menor esfuerzo, por la facilidad y el deseo de lograr provechos inmediatos, en el foco de las combinaciones financieras provocadas por la necesidad insólita de mantener grandes ejércitos. Y el país se limitó, en aquel entonces, a disfrutar de un golpe de suerte.

Así perdió la noción y la disciplina del trabajo. Dilapidó con singular liberalidad cuanto había obtenido en forma repentina y desahogada. Adquirió la afición a lo superfluo. Se acostumbró a una vida frívola y ostentosa, cuyo costo supera en mucho a sus medios naturales. Y, lo que es peor, se acostumbró a vivir al día, explotando las circunstancias, dejando de lado la visión de lo permanente, en la quimérica esperanza de contar en el futuro con nuevos e impensados factores de riqueza.

Mientras los pueblos europeos experimentaban la desmoralización que el dolor provoca cuando llega al paroxismo, Chile sufría la desmoralización de la ociosidad, la del lujo, la de una abundancia desproporcionada a sus posibilidades normales, la de un afán absorbido en absoluto por lo contingente y transitorio.

De este modo se engendró el período de confusionismo, iniciado en 1920.

Desde entonces, se va de tumbo en tumbo, sin otra preocupación que la de salvar inminencias, acudiendo de un lado a otro, a merced de una actualidad imprevista y anárquica. Los sucesos de los últimos trece años sólo ofrecen diferencias de tiempo y forma; esencialmente, todos traducen el ímpetu improvisador; llevan consigo el carácter de simples paliativos, de súbitas adecuaciones, destinadas a satisfacer las urgencias del momento en que han tenido lugar. Un leal examen de conciencia conduciría a la gente de este país a reconocer que cuanto ha hecho, en este lapso, no se ha dirigido a armonizar propósitos, a concatenarlos de manera que permitieran--y aún facilitaran—el desarrollo de una construcción ideológica—de mayor o menor calidad—, sino a sortear, uno a uno, los peligros que día a día la han asaltado.

Viviendo de esta manera, zamarreados, triturados por los acontecimientos,—y perdidas las nociones - fundamentales del deber, el esfuerzo y la moral—, es lógico que se haya generalizado una sensación de estupor; es natural que los individuos se hallen desorientados y que, en la serie sucesiva de propugnaciones a que han adscrito, adviertan contradicciones y elementos que carecen de nexo y justificación precisa.

Alguien dijo que "En Chile, todo pasa y nada sucede". Es verdad. La vida no se compone aquí de hechos sustanciales, sino de meras circunstancias; y por eso no se ofrece

en un todo estructurado, en una clasificación, en una calidad—apetecible o no. Es sólo un conjunto de formas, un molde vacío. Se realiza el primer acto de la vida—vivir—; se olvida y desconoce, el segundo —sobrevivir. Se existe, pero no se perdura. En suma, la vida, en Chile, hoy por hoy, carece de contenido histórico.

Por eso es que nadie llega a considerarse parte integrante de la colectividad y nadie experimenta la sensación de tener en cierta proporción la propiedad—y en consecuencia la responsabilidad—del bien común. A los ojos del individuo, el Estado, el Fisco, son entidades imprecisas,' absolutamente ajenas a su personalidad, libradas al deseo o las necesidades de tales o cuales grupos. El patriotismo viene a ser entonces un oropel de conmemoraciones, expresión oficial y ampulosa de una idea romántica. Y la acción pública se circunscribe al interés de los que se agitan a su alrededor, de quienes hacen una profesión de la política, o de los que, en un momento dado, necesitan de ella para la realización de una u otra iniciativa. Las determinaciones del Gobierno y los acuerdos del Parlamento alcanzan categoría de favores. Y, en consecuencia, se produce un doble cohecho: el que ejerce un candidato al adquirir votos con dinero y el del elector que, con su voto o con el de sus amigos y dependientes, adquiere un gestor para defender o propugnar lo que convenga a sus intereses.

Por este camino, se ha llegado a la "democratización de las ideas"; es decir, a juzgar las doctrinas, no por su calidad intrínseca, no por la proporción de bien y de verdad que contengan, sino según el número de personas que las sustenten. De ahí que la política, y en general las relaciones entre grupos y entre personas, sean esencialmente eufémicas y transaccionales. Se vive, mirándose a la cara, atisbando las reacciones que pueden provocar cada palabra, cada acontecimiento. Y como todo se subordina a lograr éxito, a encontrar apoyo, a justificar las proposiciones, no por el mérito que llevan consigo, sino por la presentación de un gran número de adherentes a ellas, se está siempre dispuesto a transar.
Una vida así, carece de contenido histórico. Anotar lo acontecido en Chile desde 1920 hasta hoy, es reunir una serie de heterogéneas alternativas superpuestas. Y claro está que este período comprende incongruencias y tremendas contradicciones. Ocioso es decir que cada cual elude la responsabilidad de éstas, arguyendo la necesidad que tuvo de considerar el parecer ajeno; lo cual ha engendrado un régimen de argucias, distingos y sutilezas, que confunden y engañan a los que no son peritos en juegos malabares y que, por sobre todo, desquician la existencia, la falsean y la degradan.

Para comprenderlo, basta analizar los postulados fundamentales del momento presente. Se quiere el mantenimiento del régimen legal, esto es, el absoluto respeto de las normas establecidas en la Constitución de 1925. Y esta Constitución no fué determinada conforme a Derecho, no tiene existencia jurídica; y su defensa es, por lo tanto, la defensa de una "legalidad ilegal". También se quiere libertad y existe la disposición de defenderla como una heroica y preciada conquista; pero, las facultades extraordinarias otorgadas al Ejecutivo—que limitan y anulan las prerrogativas individuales—y la existencia de organismos, como el Control de Cambios, la Comisión de Licencias de Importación y el Comisariato de Subsistencias,—que restringen la libertad económica—, constituyen un verdadero régimen de dictadura legal, aun cuando la sola palabra dictadura cause horror en algunos sectores. Finalmente, se aspira a desvanecer los odios y suspicacias que separan a las distintas esferas sociales; se pretende que haya entre ellas recíproca consideración; y simultáneamente, unos adscriben a partidos que propician la lucha de clases; otros provocan esta lucha sustentando las teorías. liberales, o sea el individualismo que engendró los feudos; y todos se niegan a renunciar al sistema de satisfacciones y privilegios, a la vida lujosa y frívola que—a veces con elecuente justificación—, exasperan a las clases

desvalidas y que constituyen siempre ere una afrenta Para un país pobre sobre el cual se ciernen los más angustiosos interrogantes.

Al decir esto, no formulamos apreciación alguna. Simplemente, anotamos hechos.

Por lo demás, pretender que es posible alcanzar un mejoramiento efectivo con sólo cambiar un Gobierno por otro, sustituir una ley. determinar nuevas normas para regular el albedrío individual, o con sólo inscribirse en este o aquel partido, es incurrir en el mismo vicio señalado en un principio: es preocuparse de lo ínfimo, de lo transitorio; es considerar superficialmente el problema y atender a los colorarios, prescindiendo de la causa.

La necesidad de este país, es una necesidad de vida; o sea, una necesidad, de plenitud, de verdad, de alma.

El sistema del eufemismo y la transacción debe tener definitivo término. La preeminencia de los recursos abogadiles, debe cesar. Los ciudadanos todos, deben colaborar en la vida pública, sin tener por qué avergonzarse de ello, sin tener que vencer esa natural repugnancia que hoy experimentan y que los induce a permanecer al margen. Y es de todo punto indispensable y urgente, que piensen, hablen y precedan con entereza y rectitud, sin buscar puertas de escape, sin refugiarse en especiosos distingos.

Para esto, es menester reivindicar la fortaleza de la raza, concebir la vida en su significación precisa y readquirir la disciplina del esfuerzo. Nada útil habrá de alcanzarse, mientras en el molde hueco de la existencia actual no se vacíe un ideal, una inspiración.

Nada se obtiene cambiando a un gobernante por otro, multiplicando las leyes, acrecentando la actividad de los partidos políticos.

Ante todo, es necesario reformar al hombre; mejorarlo; obligarlo a recobrar su dignidad; hacerlo concebir inquietudes espirituales; llevarlo a comprender que, más allá de los afanes cotidianos, está el deber de perpetuarse, de perdurar a través de las generaciones, el deber de sentir, más vigorosa que todos los apetitos, la responsabidad de una misión superior.

Y esto, sólo se logra por medio del Fascismo, que no es un simple fenómeno político, sino un principio que se aplica a todos los campos de la actividad humana. No se obtiene sino en el Fascismo, que es una fe, un fervoroso impulso idealista, un sistema de vida, que se apodera de los espíritus y los mantiene en tensión constante, y les hace sentir, como un imperativo, el anhelo del perfeccionamiento.

* * *

La naturaleza humana ha hecho indispensable la compulsión. No se concibe una colectividad entregada al voluntarismo absoluto.

Si cada cual pudiera hacer todo lo que desea; si el Estado no tuviera más que expresar sus necesidades y esperar que los ciudadanos subvinieran a ellas, ¿qué sucedería? Los buenos cumplirían sus deberes, formando una mayoría sacrificada e insignificante; mientras que los malos se desentenderían de sus obligaciones, constituirían una carga, un fardo, un peso mayoritario sobre la colectividad, que terminaría por ser aniquilada. De ahí laexistencia de la ley, compulsión reguladora de obligaciones y derechos.

Ahora bien, cuando una dilatada época de subterfugios determina --o contribuye a determinar— una relajación moral; cuando las leyes quedan escritas en el pa pel y nadie se ocupa de cumplirlas; cuando se recurre a ficciones y argucias para eludir el reconocimiento de .los deberes, no basta la simple existencia de la compulsión jurídica. Se requiere de una disciplina, de una convicción, de un estado de ánimo que disponga al individuo a considerar los vínculos que lo unen a la colectividad y que lo mueva a actuar al unísono con el interés social. Y esa es la misión primordial del Fascismo.

Como exalta la inteligencia con que el bien y la verdad deben mantenerse frente al error y al vicio; como exige una disciplina superior e impone el reconocimiento de una jerarquía de valores intrínsecos, se habla de "sus violencias". Y se dicen al respecto innumerables vaciedades.

Por ventura, ¿nadie recuerda a las víctimas de la Revolución Francesa? ¿Ya se han olvidado las violencias inútiles, las crueldades vergonzosas con que se impuso al mundo la religión de la igualdad, la libertad y la fraternidad? ¿Y qué son, junto a tales monstruosidades, las sanciones que el Fascismo ha debido imponer en sus primeros tiempos? Pueden haber recaído éstas sobre una que otra personalidad de valer intelectual; mientras que aquellas, se dirigieron—aunque no siempre—contra los nobles y contra individuos insignificantes.

Pero en todo caso, ¿un hombre de ciencia, un hombre de letras, por el hecho de serlo, ¿siempre tiene buen criterio político? ¿No se da el caso del portentoso sabio privado de sentido real? ¿No se produce el admirable poeta ignorante de la vida y carente de criterio para juzgar los acontecimientos de una época?

Es que—se arguye—el Fascismo desconoce y niega el derecho de los pueblos. Y esto es falso**. El Fascismo es una verdadera democracia, en el profundo y único sentido de la palabra,** y no en la significación que antojadizamente le asignan los agentes electorales.

El Fascismo reconoce y protege el derecho del pueblo. Pero no comprende ni acepta la existencia de un pueblo limitado, compuesto sólo de los que carecen de medios materiales; sino que se identifica con el pueblo integrado por todas las clases, por todos los géneros, por todos los sectores de vida y actividad. Mejor dicho, el Fascismo, no admite la abundancia de unos, a costa de la miseria de otros; como no admite la subversión, ni el halago demagógico, ni el desconocimiento de lo que a cada cual pertenece. Por eso, coordina y ordena; por eso, especialmente, no se deja influenciar por la antojadiza expresión de mayorías indoctas y sobornables, sino que se rige por las capacidades funcionales, debidamente seleccionadas.

El Fascismo no defiende una clase, ni desconoce a otra. Las reune a todas y, en magnífico esfuerzo de síntesis, armoniza las posibilidades y aspiraciones de cada una de ellas, para hacer la vida mejor y más justa; y principalmente, para hacer la vida más alta y más noble.

El eje del Fascismo es el orden; pero el verdadero orden, no el que aparentemente se logra por simple presión externa, sino el que se determina mediante normas de equidad que produzcan equilibrio entre las fuerzas sociales y mediante la consideración y la compenetración de los diversos intereses.

Por eso limita la libertad. Pero, ¿qué es la libertad?

La libertad es la competencia desenfrenada de los apetitos individuales. La libertad es la autorización para el agio. La libertad es la satisfacción del instinto voraz que, so pretexto de propia conservación, atenta contra la vida ajena y la destruye. La libertad, en suma, es el respeto a la ley del más fuerte, es el ejercicio irrestricto de la violencia troglodita. Bajo su imperio, los débiles son aniquilados sin piedad y los menesterosos son expoliados impunemente por los que disponen de mayores medios.

Y esto no puede tolerarlo el Fascismo. Rechaza el materialismo histórico, castiga los desmanes bolcheviques; condena el halago demagógico a que recurren los políticos de profesión; dignifica la existencia, liberándola de las malas pasiones; pero los que crean

encontrar en él un pararrayos, un régimen de autoridad y disciplina que pueda ayudarlos a mantener indebidas prerrogativas, están equivocados y deben desengañarse. Por sobre todas las aspiraciones fascistas, está la justicia.

* * *

Tal es nuestra verdad**. Los fascistas, constituimos una nueva generación, que no está dispuesta a dejarse vencer por el destino. Tenemos el espíritu combativo y nos enorgullecemos de ello.** Todos nuestros instantes los sentimos fervorosamente. Todos nuestros momentos constituyen las alternativas de una sola lucha incesante, contra los elementos, los problemas y las dificultades de la vida.

A quienes con pueril denuedo nos combaten, creyendo descubrir una falla fundamental en nuestra doctrina al sostener que es extranjera y no es original, les preguntamos si ellos han descubierto algún nuevo principio, o si aplican doctrinas autóctonas, engendradas en Chile, para uso exclusivo de los chilenos.

Por lo demás, el origen del Fascismo no lastima; ennoblece.

Viene de Roma, la ciudad de los Césares, centro de universalidad. Y su fundador es el genio máximo de la época, de esta nueva época que, desde sus comienzos, ha sabido sobreponerse al decandentismo del ochocientos.

Para nosotros, el mayor orgullo y la satisfacción más legítima consisten precisamente en eso: en habernos hermanado al glorioso pueblo italiano, que hoy día es grande porque supo redimirse a sí mismo; y en seguir las directivas trazadas por la extraordinaria mentalidad, la energía ejemplar y la rectitud invulnerable de Mussolini.

Junto a él nos mantenemos, alta la diestra, en perpetua aspiración de infinito.

F. O. V

Las páginas siguientes, escritas por el Duce para la Enciclopedia Italiana, contienen la esencia de la doctrina fascista. Su texto, simple y categórico, define —en los aspectos políticos, económicos y sociales—, el impulso redentor que ha creado en Italia un nuevo regimen y que ha suscitado, en todas las latitudes del Universo, el fervoroso anhelo de forjar, un porvenir mejor.

El Fascismo no es una experiencia de laboratorio, cuyo análisis pueda servir de curioso entretenimiento. No es tampoco una elucubración artificiosa, en la que hayan de solazarse los aficionados a las discriminaciones académicas.

El Fascismo es una fe, un estado de ánimo, una voluntad.

El Fascismo es, ante todo, un hecho incontrovertible, que nace de la realidad y que, a la vez, engendra una realidad nueva. Sus posibilidades creadoras se hallan tan lejos del halago demagógico, como de la frívola indolencia con que se dejan llevar por la vida los espíritus superficiales o apocados.

Para penetrar el sentido de sus principios— no obstante la sencillez con que se enuncian—, hay que tener el corazón abierto, extraño a los prejuicios de una época como la presente, que ha, transformado el convenio- nalismo en norma, y ajeno al afán egoísta que proclama la ley del mayor provecho con el menor esfuerzo.

Para comprender --y en consecuencia, para juzgar-- la enseñanza que nos llega de Roma, es indispensable valorizar justicieramente las palabras y es menester abdicar de la vida fácil, reconociendo que el hombre tiene una misión que cumplir y que su existencia no se reduce a las alternativas de transitoria y deleznable actualidad, sino que encuentra su mejor y más valioso compendio al perpetuarse en el alma —el propósito y la obra— de las generaciones venideras:

De este modo, será inútil que lean las palabras de Mussolini aquellos que no sientan pesar sobre sus hombros la responsabilidad del mañana. No apreciarán su significación quienes no se atrevan a enfrentarse con la verdad de la vida, ni los que sean incapaces de experimentar las santas inquietudes de la superación y el perfeccionamiento

La estulticia inconsciente de los rebaños, la sórdida mezquindad de los intereses creados, procuran acallar la voz del genio, que viene a nosotros desde la Ciudad Eterna. Pero todo es en vano. Para los que saben apreciar calidades, para los que actúan con rectitud, para los que aspiran a una vida más alta y más noble que la generada por el materialismo de la época, los conceptos de Mussolini han de alcanzar inapreciable trascen- dencia. Constituirán el más poderoso incentivo. Dispondrán si voluntad, su brazo, su cerebro, sus energías todas, a la creación de una nueva era, que satisfaga el ideal fascista, última esperanza de la Cultura, de la Civilización y de la dignidad humana.

MUSSOLINI
EL FASCISMO

IDEAS FUNDAMENTALES

I

Como toda sana concepción política, el Fascismo es práctica y pensamiento, acción animada por una doctrina, y doctrina que surge de un sistema dado de fuerzas históricas, a las que permanece unido y de las que toma su impulso interior (1). Su forma corresponde a las contingencias de lugar y de tiempo, pero tiene asimismo un contenido ideal que la eleva a fórmula de verdad en la historia superior del pensamiento (2). No se actúa espiritualmente en el mundo, como voluntad humana dominadora de las demás voluntades, sin un concepto de la realidad pasajera y particular sobre la que es necesario proceder, así como de la realidad permanente y universal de la que aquella toma su ser y su vida. Para conocer a los hombres hay que conocer al hombre; y para conocer al hombre hay que conocer la realidad y sus leyes. No existe ningún concepto del Estado que no sea fundamentalmente concepto de la vida: filosofía o intuición, sistema de ideas que se traduce en una constracción lógica o que se resume en una visión o en una fe, pero que siempre será, siquiera virtualmente, una con cepción orgánica del mundo.

II

No se comprendería el Fascismo en muchas de sus manifestaciones prácticas como organización de partido; como sistema de educación, como disciplina, si no se considerase a la luz de su modo general de concebir la vida, Este modo es espiritualista (3). El mundo, para el Fascismo, no es este mundo material que aparece en la superficie, donde el hombre es un individuo separado de todos los demás, existente en sí mismo y gobernado por una ley natural que por instinto le lleva a vivir una vida de placer egoísta y momentáneo.
El hombre del Fascismo es un individuo en quien se unen Nación y Patria, ley moral que

liga a los individuos y a las generaciones en una tradición y en una misión, suprimiendo el instinto de la vida limitada al breve círculo del placer para instaurar en el deber una vida superior, libre de los límites de tiempo y de espacio: una vida en la que el individuo, por la abnegación, por el sacrificio de sus intereses particulares, incluso por la muerte, realiza esta existencia toda espiritual en la que reside su valor de hombre.

III

Se trata, pues, de una concepción espiritualista, nacida de la reacción general del siglo contra el positivismo degenerado y materialista del Ochocientos. Concepción anti-positivista, pero positiva; no escéptica, ni agnóstica, ni pesimista, ni pasivamente optimista, como son en general las doctrinas (todas negativas) que colocan el centro de la vida fuera del hombre, quien con su libre voluntad puede y debe crearse su mundo. El Fascismo quiere al hombre activo y entregado a la acción con todas sus energías; le quiere virilmente conocedor de la, dificultades que existen y pronto a afrontarlas. Concibe la vida como lucha, pensando que al hombre cumple conquistar la que sea verdaderamente digna de él por la creación, ante todo, en sí mismo, del instrumento (físico, moral, intelectual) necesario para construirla. Esta es la verdad para el individuo por sí solo, para la nación, para la humanidad (4), De ahí el alto valor de la cultura en todas sus formas (arte, religión, ciencia) (5) y la importancia grandísima de la educación. De ahí, asimismo, el valor esencial del trabajo, por el cual el hombre vence a la naturaleza y crea el mundo humano (económico, político, moral, intelectual).

I V

Esta concepción positiva de la vida es, evidentemente, una concepción ética. Engloba toda la realidad, así como la actividad humana que la domina. Ninguna acción escapa al juicio moral: nada en el mundo puede despojarse del valor que a todos corresponde en orden a los fines morales. La vida, por lo tanto, tal como la concibe el fascista, es seria, austera, religiosa: entregada por completo a un mundo sostenido por las fuerzas morales y responsables del espíritu. El fascista desdeña la vida cómoda (6).

V

El Fascismo es una concepción religiosa (7), en la que se considera al hombre en su relación inmanente con una ley superior, con una voluntad objetiva que trasciende del individuo particular y lo eleva a miembro consciente de una sociedad espiritual. Quienes sólo ven en la política religiosa del régimen fascista consideraciones de mera oportunidad, no han comprendido que el Fascismo, además de ser un sistema de Gobierno, es, ante todo, un sistema de pensamiento.

VI

El Fascismo es una concepción histórica, en la que el hombre no es quién es, sino en función del proceso es piritual a que concurre, en el grupo familiar y social, en la nación y en la historia, a la cual colaboran todas las naciones. De ello nace el gran valor de la tradición en, las memorias, en el idioma, en las costumbres, en las normas de vida social (8). Fuera de la historia, el hombre no existe. Por eso el Fascismo es contrario a todas las

abstracciones individualistas, de base materialista, tipo siglo XVIII; y por eso también va contra todas las utopías e innovaciones jacobinas. No cree posible la "felicidad" en la tierra, tal como quería la literatura de los economistas del Setecientos, y rechaza todas las concepciones teológicas, según las cuales en cierto período de la historia ocurrirá upa sistematización definitiva del género humano. Esto significa ponerse fuera de la historia y de la vida que se desarrolla en continuo fluir y devenir. En lo político, el Fascismo quiere ser una doctri realista; en sentido práctico, sólo aspira a resolver los problemas que se propongan históricamente por' sí mismos y que muestren o sugieran su propia solución (9). Para actuar sobre los hombres, como sobre la naturaleza, hay que penetrar en el proceso de las realidad y adueñarse de las fuerzas en acción. (10).

VII

Anti-individualista, la concepción fascista es del Estado; y alcanza al individuo en cuanto este coincida con el Estado, conciencia y voluntad universal del hombre en Su existencia histórica (11). Va contra el liberalismo clásico, nacido de la necesidad de reacción contra el absolutismo y que ha terminado su función histórica una vez que el Estado se transformó en conciencia y voluntad populares. El liberalismo negaba al Estado en los intereses del individuo particular; el Fascismo reafirma al Estado como realidad verdadera del individuo. (12). Y si la libertad debe ser atributo del hombre real, y no del fantoche abstracto en quien pensaba el liberalismo individualista, el Fascismo es partidario de la libertad. Pero de la única libertad que pueda ser cosa seria, la libertad del Estado y del individuo en el Estado (13), Porque, para el fascista, todo está en el Estado, nada humano o espiritual existe, y tanto menos valor puede tener, fuera del Estado. En este sentido, el Fascismo es totalitario, y el Estado fascista, síntesis y unidad de todos los valores, interpreta, desarrolla y domina toda la vida del pueblo (14).

VIII

Fuera del Estado no hay individuos, ni grupos (partidos políticos, asociaciones, sindicatos, clases) (15). Porque el Fascismo está contra el marxismo, que inmoviliza el movimiento histórico en la lucha de clases, ignorante de la unidad estatal que funde las clases en una sola realidad económica y moral; y, análogamente, está contra el sindicalismo clasista. Pero en la órbita del Estado ordenador, el Fascismo quiere que las exigencias reales que dieron origen al movimiento marxista y sindicalista sean reconocidas y se las haga valer en el sistema corporativo de los intereses que se concilian en la unidad del Estado (16).

I X

Los individuos forman las clases, según la categoría de los intereses; se sindican de acuerdo con las diferentes actividades económicas co-interesadas; pero son, ante todo y sobre todo, el Estado. El cual no es el número ni la suma de los individuos que forman la mayoría de un pueblo. Por eso, el Fascismo es contrario a la democracia, que confunde al pueblo con la mayoría y lo rebaja a ese nivel (17); pero es la forma más pura de democracia, por concebir al pueblo, según debe ser, cualitativa y no cuantitativamente, como idea más poderosa, a la vez que más moral, más coherente, más verdadera, que actúa en el pueblo corno conciencia y voluntad de los pocos, o incluso de Uno, ideal que tiende a

realizarse en la conciencia y voluntad de todos (18). De todos aquellos que, por naturaleza e historia, constituyen étnicamente una nación, siguen la misma línea de desarrollo y formación espiritual, como una sola conciencia y una sola voluntad. No se trata de raza, ni de región individualizada geográficamente, sino de los que se agrupan y perpetúan históricamente, de la multitud unificada en una idea, que es la voluntad de existencia y poderío: conciencia de sí mismo, personalidad (19).

X

Esta personalidad superior es Nación, en tanto que es Estado. No es la Nación la que genera al Estado, según el viejo concepto naturalista que sirvió de base a los publicistas de los Estados Nacionales del siglo XIX. Por el contrario, la Nación se crea por el Estado, que da al pueblo, consciente de la propia unidad moral, una voluntad, generadora de una existencia efectiva. El derecho de una nación a la independencia no se deriva de una conciencia literaria e ideal del propio ser, y menos aún de una situación de hecho más o menos' inconsciente e inerte, sino de una conciencia activa, de una voluntad política actuante y dispuesta a demostrar su propio derecho: o sea, de una especie de Estado ya "in fieri". El Estado, como voluntad ética universal, crea el derecho (20).

XI

La Nación, considerada como Estado, es una realidad ética que existe y vive en cuanto se desarrolla. Su detención significa su muerte. Por eso, el Estado no sólo es autoridad que gobierna y da forma legal y valor de vida espiritual a las voluntades individuales, sino también potencia que valora su voluntad en el exterior, haciendo que se la reconozca y la respete, o sea, demostrando con los hechos la universalidad de todas las determinaciones necesarias de su desenvolvimiento (21). De ahí la organización y la expansión, virtuales por lo menos. El Estado puede adaptarse a la naturaleza de la voluntad humana, que en su desarrollo no conoce barrera, y que se realiza demostrando su propia infinidad (22).

XI I

El Estado fascista forma la más alta y poderosa personalidad, es una fuerza, pero espiritual, en la que se resumen todas las fuerzas de la vida moral e intelectual del hombre. No se puede, pues, limitar a simples funciones de orden y tutela, como quería el liberalismo. No es un simple mecanismo que limita la esfera de la presunta libertad individual. Es una forma y una norma interior, y una disciplina de toda la persona; penetra en la voluntad como en la inteligencia. Su principio, inspiración central de la personalidad humana viviente en la comunidad civil, profundiza en lo hondo y anida en el corazón del hombre de acción tanto como en el del pensador, en el del artista como en el del científico: es el alma del alma.

XIII

En suma, el Fascismo no es sólo legislador y fundador de instituciones, sino educador y promotor de vida espiritual. No trata de rehacer las formas de la vida humana, sino su contenido, el hombre, el caracter y la fe. Y para este fin quiere disciplina y

autoridad que penetren en los espíritus y dominen en ellos sin concurrencia. Su insignia, por eso, es el “haz de los lictores”, símbolo de la unidad, de la fuerza y de la justicia.

DOCTRINA POLITICA Y SOCIAL

I

Cuando, en el ya lejano marzo de 1919, desde las columnas del "Popolo d'Italia" convoqué en Milán a los supervivientes de los "intervencionistas-intervenidos" que me siguieron desde la constitución de los Fascios de acción revolucionaria—celebrada en enero de 1915— no tenía en mi espíritu ningún plan doctrinal específico. Solo aportaba la doctrina de una experiencia vivida: la del socialismo desde 1903-04 hasta el invierno de 1914; alrededor de un decenio. Experiencia de soldado de filas y de jefe, pero no experiencia doctrinal. Mi doctrina, incluso en aquel período, había sido la doctrina de la acción. Doctrina única, universasalmente aceptada, del socialismo, no existía desde 1905, cuando empezó en Alemania el movimiento revisionista con Bernatein a la cabeza, y enfrente se formó, como equilibrio de las tendencias, un movimiento revolucionario de izquierdas que en Italia no pasó del campo de la oratoria, mientras que en el socialismo ruso fué preludio del bolcheviquismo. Reformismo, revolucionarismo, centrismo, incluso los ecos de esta terminología se han apagado, mientras que en el gran río del Fascismo se encuentran los filones que nacen de Sorell, de Peguy, de Lagardelle, el del "Movimiento socialista" y de las huestes de sindicalistas italianos que, entre 1904 y 1914, aportaron una nota de novedad en el ambiente socialista italiano, cloformizado y perdida su virilidad por degeneración giolittiana, con las "Páginas libres" de Olivetti; "La Loba", de Orano; "El devenir social", de Enrico Leone.

En 1919, acabada la guerra, el socialismo estaba muerto como doctrina: sólo existía como rencor, y tenía aún una sola posibilidad, especialmente en Italia: las represalias contra quienes habían querido la guerra y que debían "expiarla". El "Popolo d'Italia" lleva el subtítulo de "diario de los combatientes y de los productores". La palabra "productores" era ya expresión de una directriz mental. El Fascismo no fué fruto de una doctrina elaborada según precedentes: nació de una necesidad de acción, y fué acción; no fué partido, sino, en los primeros años, anti-partido y movimiento. El nombre que di a la organización fijaba sus caracteres. Quien relea, en los periódicos de aquella época, las resoluciones de la asamblea constitutiva de los Fascios italianos de combate, no encontrará una doctrina, sino una serie de bosquejos, de anticipaciones, de indicios que, liberados del peso muerto inevitable dé las contingencias, deberían después, al cabo de algunos años, desarrollarse en una serie de posiciones doctrinales, que harían del Fascismo una doctrina política bien determinada, opuesta a todas las otras doctrinas pasadas y presentes. "Si la burguesía—dije entonces—cree encontrar en nosotros pararrayos, se equivoca. Nosotros debemos salir al encuentro de los trabajadores . . . Queremos dar a las clases obreras capacidad directiva, incluso para convencerles de que no es fácil llevar adelante una industria o un comercio. . . Combatiremos el retrogradismo técnico y espiritual. . . Cuando se abra la sucesión del régimen, nosotros no debemos quedar entre los rezagados. Debemos correr; si el régimen cae, seremos nosotros quienes ocupemos su puesto. El derecho de sucesión viene a nosotros porque impulsamos el país a la guerra y le hemos conducido a la victoria. La actual representación política no puede bastar, y queremos una representación directa de los diferentes 'intereses. Se podrá decir contra este programa que es un retorno a

las corporaciones. ¡ No importa!. .. Queremos que la asamblea acepte las reivindicaciones del sindicalismo nacional desde el punto de vista económico. . ."

¿ No es singular que en aquella primera jornada de la Plaza del Santo Sepulcro resuene ya la palabra "corporaciones", que debía, en el curso de la Revolución, significar una de las creaciones legislativas y sociales básicas del régimen?

II

Los años que precedieron a la marcha sobre Roma, fueron años en los cuales la necesidad de la acción no permitía investigaciones ni elaboraciones doctrinales completas. Se luchaba en la ciudad y en los pueblos. Se discurría—y lo que es más sagrado e importante—se moría. La doctrina.--bellamente formada, con divisiones de capítulos y párrafos y bien definidas elucubraciones—podía faltar, pero para sustituirla había algo más decisivo: la fe. Quienes todavía recuerden los libros, los artículos, los votos de los congresos, los discursos mayores y menores; quienes sepan indagar y escoger, encontrarán que los fundamentos de la doctrina fueron naciendo a medida que se encendía la batalla. Fué precisamente en el curso de esos años cuando el pensamiento fascista se armó, se refinó, se encaminó hacia una de sus organizaciones. Los problemas del individuo y del Estado; los problemas de la autoridad y de la libertad; los problemas políticos y sociales y los otros más especificamente nacionales; la lucha contra, las doc doctrinas liberales, democraticas, socialistas, masónicas, populares, fué llevada al mismo tiempo que las "expediciones punitivas". Pero como faltaba el "sistema", los adversarios de mala fe negaron al Fascismo toda capacidad de doctrina, cuando la doctrina venía surgiendo, quizá tumultuosamente, teniendo ante todo el aspecto de una negación violenta y dogmática, como ocurre a todas las ideas que nacen, y después bajo el aspecto positivo de una construcción que encontró sucesivamente, en los años 1926, 4927 y 1926, sus realizaciones en las leyes y en las instituciones del régimen.

El Fascismo está hoy netamente individualizado, no sólo como régimen, sino también como doctrina. Esta palabra va interpretada en el sentido, de que hoy el Fascismo ejercitando su crítica sobre si mismo y sobre los demás, tiene un inconfundible y propio punto de vista, de referencia—y también de dirección–frente a todos los Problemass que angustian, material o intelectualmente, a los pueblos del mundo.

III

Ante todo, el Fascismo, en los que, se refiere, en general, al porvenir y al desarrollo de la humanidad, y dejando aparte todas las consideraciones de política actual, no cree en la posibilidad ni en, la utilidad dala paz perpetua (*) Reclaza el pacifismo que nace de una renuncia a la lucha y es una cobardía frente al sacrificio.

Solo la guerra lleva a la máxima tensión todas las energias humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen la virtud de afrontarla. Todas las demás pruebas son sustitutivos que no enfrentan al hombre consigo mismo, en la alternativa de la vida y la muerte. Una doctrina, por consecuencia, que parte del postulado perjudicial de la paz, es extraña al Fascismo; como también son extrañas al espíritu del Fascismo, aunque se acepten por la parte de utilidad que puedan tener en determinada situación política, todas las construcciones internacionales y societarias que, como demuestra la historia, se pierden

en el viento cuando los elementos sentimentales, ideales y prácticos mueven tempestad en el corazón de los pueblos. El Fascismo aplica también este espíritu anti-pacifista a la vida de los individuos. El orgulloso mote de las formaciones de asalto "me ne frego" (me adorna), escrito en el vendaje de una herida, no es sólo un acto de filosofía estoica, sino el resumen de una doctrina que no se limita a lo político: es la educación para la lucha, la aceptación de los riesgos que ésta lleva consigo; es un nuevo estilo de vida italiano. Por eso el fascista acepta y ama la vida, ignora y considera vil el suicidio; comprende la vida como deber, elevación, conquista: la vida que debe ser alta y plena; vivida por sí misma, pero sobre todo para los demás, próximos y lejanos, presentes y futuros.

(*) Nota: Cuando Mussolini exalta la grandeza de la guerra, sus palabras no tienen mero carácter, circunstancial, sino un sentido profundo y permanente. No se dirigen contra otros países, con belicoso proposito, ni aspiran a suscitar conflictos que hayan de ser resueltos por medio de las, armas; sino, que concretan el afán combativo y traducen el anhelo de superación heroica que constituyen el eje del ánimo fascista.

No pueden aplicarse, consecuencia, a éstas o aquéllas alternativas de la vida internacional; sino que reaccionan contra la indolencia, la quietud, a estancamiento, la, política del "dejar hacer, dejar pasar", que han abandonado a los pueblos a la deriva.
Del mismo modo, cuando el Duce rechaza los abrazos universales y declara que es menester mirar en torno, "con atención y desconfianza", no propicia un régimen de suspicaces aislamientos, ni procura evitar la unidad de todas las naciones en mutuo entendimiento. Sólo establece que el sentimentalismo, no es una fuerza social y que las complacencias amistosas no pueden desvirtuar la catégorica definición de los pueblos que tienen una personalidad y que, con legítimo derecho, aspiran a dearrollarla, acrecentarla y aplicada en todo orden de cosas. El Fascismo es síntesis, unidad de propósitos, recíproca cooperación. No procede con recelosos prejuicios, ni considera suceptilidades. Ejercita métodos de selección, conscientes adecuados, y afirma que, en ningún caso, colaborar puede significar anularse; de igual manera que, en el orden interno la disciplina y el reconocimiento dé los derechos del Estado no han de restar méritos ni posibilidades a la iniciativa individual.

La Italia fascista ha ofrecido múltiples e irrefutables pruebas de la elevación de sus propósitos. No sólo no ha provocado las guerras entre naciones, sino que ha contribuido, en forma determinante, a evitarlas.
Pero los hombres no deben perder de vista la obligación Primordial de crear su propio destino, afrontando la vida como si fuera un combate. Y las legiones fascistas libran una batalla en cada instante. Hacen la guerra contra los elementos de la naturaleza. La guerra de la espiritualidad contra las bajas pasiones y los instintos groseros. La guerra contra las vicisitudes; los obstaculos y las alternativas difíciles. Guerra incesante, y sin término, para que *las vanguardias de la Civilización no se detengan; para que la dignidad humana no se vea rebajada por el temor a los riesgos y a las responsabilidades; para que la acción creadora del nuevo siglo supere por sí misma a la degeneración y el decandentismo de la época que finalizó en 1922.*

I V

La política "demográfica" del régimen es consecuencia de esta premisa. El fascista ama, de hecho, a su prójimo, pero este "prójimo" no es para él un concepto vago e inaprensible: el amor al prójimo no impide la necesaria severidad educadora, y menos aún las diferencia ciones y las distancias. El Fascismo rechaza los abrazos universales y puesto que vive en la comunidad de los pueblos civilizados, los mira a los ojos con atención y desconfianza, los sigue en sus estados de ánimo y en las transformaciones de sus intereses, y no se deja engañar por apariencias mudables y falaces.

V

Semejante concepción de la vida hace que el Fascismo sea la negación absoluta de aquella doctrina que constituye la base del socialismo llamado científico o marxista: la doctrina del materialismo histórico, según la cual la historia de la civilización humana sólo se explica por la lucha de intereses entre los diversos grupos sociales y por el cambio de medios e instrumentos de producción. Nadie niega la importancia de los hechos económicos—descubrimiento de las materias primas, nuevos métodos de trabajo, invenciones científicas, pero es absurdo pretender explicar la historia humana excluyendo todos los demás factores: el Fascismo cree ahora y siempre en la santidad y en el heroismo, es decir, en actos en los cuales no hay ningún motivo económico, lejano o próximo. Niega el materialismo histórico, con arreglo al cual los hombres no serían más que comparsas de la historia, que aparecen o desaparecen en la superficie de las ondas, mientras que en el fondo se agitan y trabajan las verdaderas fuerzas directoras; niega también la lucha de clases, inmutable e irreparable, que es natural consecuencia de aquella concepción económica de la historia; y, sobre todo, niega que la lucha de clases sea el agente preponderante de las transformaciones sociales. Desprovisto el socialismo de esos das puntos capitales de su doctrina, sólo le queda la aspiración sentimental—vieja como la humanidad—a una convivencia social en que desaparezcan los sufrimientos y los dolores de los más humildes. Pero, en esto, el Fascismo rechaza el concepto de "felicidad" económica que se realizaría socialmente y casi automaticamente en un momento dado de la evolución de la economía, asegurando a todos el máximo de bienestar. El Fascismo niega el concepto materialista de la "felicidad" posible y lo abandona a los economistas de la primera mitad del setecientos; niega, por consiguiente, la ecuación bienestar-felicidad, que convertiría a los hombres en animales limitados a pensar en una sola cosa: alimentarse y engordar, reducidos a la pura y simple vida vegetativa.

VI

Después del socialismo, el Fascismo combate en la brecha todo el complejo de las ideologías democráticas y las rechaza, tanto en sus premisas teóricas cuanto en sus aplicaciones o instrumentaciones prácticas, El. Fascismo niega que el numero, por el simple hecho de ser número pueda dirigir la sociedad humana; niega que este número pueda gobernar por medio de una consulta periodica; afirma la desigualdad irremediable, fecunda y benéfica de los hombres, que no pueden nivelarse según un hecho mecánico y extrínseco, cual es el sufragio universal. Los regímenes democráticos pueden definirse como aquellos en los que, de vez en cuando, se da al pueblo la ilusión de ser soberano, mientras que la verdadera soberanía efectiva reside en otras fuerzas, irresponsables y secretas. La democracia es un régimen sin rey, pero con muchísimos reyes, a menudo más

exclusivos, tiránicos y ruinosos que un sólo rey, aunque sea tirano. Esto explica por qué el Fascismo, que antes, de 1922—por razones contingentes— tuvo tendencia republicana, renunció a ella en vísperas de la marcha sobre Roma, convencido de que la cuestión de las formas políticas de un Estado, no es hoy, primordial, y que del estudio de las monarquías pasadas y presentes, resulta que monarquía y republica no deben juzgarse bajo especie de eternidad, sino que representan formas en las cuales se evidencian la evolución política, la historia, la tradición, la psicología de un país determinado. El Fascismo, pues, está por encima; de la antítesis monarquía-república, con la que se quedó retrasada la democracia, cargando sobre la primera todas las insuficiencias y haciendo la apología de la última como régimen de perfección. Se ha visto que hay republicas profundamente reaccionarias y absolutistas, y monar que aceptan las experiencias políticas y sociales más avanzadas.

V I I

"La razón, la ciencia—decía Renan (que tuvo iluminaciones prefascistas) en una de sus 'Meditaciones filosóficas"— son productos de la humanidad, pero querer la razón directamente por el pueblo y a través del pueblo, es una quimera. Para la existencia de la razón no es necesario que todo el mundo la conozca. En todo caso, si esa iniciación debe hacerse, no será a través de la democracia, que aparece conducir a la extinción de toda cultura difícil y de toda disciplina elevada. El principio de que la sociedad existe sólo para el bienestar y la libertad de los individuos que la integran, no parece estar de: acuerdo con los planes de la naturaleza, Planes en los que sólo se toma en consideración la especie, y el individuo:. se sacrifica. Es muy de temer que la última palabra de la democracia así entendida (me apresuro a decir que también puede entenderse de diversas maneras) no sea sino un estado social en el que una masa degenerada no tenga otra preocupación que gozar de los placeres innobles del hombre vulgar".

Hasta aquí. Renan. El Fascismo rechaza en la democracia la absurda ,mentira convencional del igualitarismo político, la costumbre de la irresponsabilidad colectiva y el mito de la felicidad y del progreso indefinido. Pero si la democracia puede ser entendida de diversas maneras, es decir, si democracia significa colocar al pueblo al margen del Estado, el Fascismo ha podido ser definido por quien esto escribe como "democracia organizada, centralizada, autoritaria".

VIII

Frente a las doctrinas liberales, el Fascismo está en absoluta oposición, tanto en el campo político como en el de la economía. No es necesario exagerar—con simples fines de polémica actual—la importancia del liberalismo en el siglo pasado, y hacer de lo que fué una de las numerosas doctrinas producto de tal siglo, una religión de la humanidad para todos los tiempos, presentes y futuros. El liberalismo apenas duró quince años. Nació en 1830 como reacción contra la Santa Alianza, que quería devolver a Europa el estado anterior a 1789, y alcanzó sus años de esplendor en 1848, cuando incluso Pío IX era liberal. Inmediatamente después empezó la decadencia. Si 1848 fué un año de luz y de poesía, 1849 fué un año de oscuridad y de tragedia.. La República de Roma fué destruida por otra república: la de Francia. En el mismo año, Marx lanzaba, con el famoso manifiesto comunista, el evangelio de la religión del socialismo. En 1851, Napoleón III dió su anti-liberal golpe de Estado, y reinó en Francia hasta 1870, en que fué derribado por un

movimiento popular, pero después de una derorta militar de las más grandes que registra la historia. El victorioso era Bismarck, que nunca supo nada de la religión de la libertad ni de los profetas que la sirven. Es sintomático que un pueblo de elevada civilización, como es el pueblo alemán, haya ignorado por completo, en todo el siglo XIX, la religión de la libertad. Sólo tuvo un paréntesis, representado por aquello que se llamó "el ridículo parlamento de Francfort", que duró lo que una estación. Alemania ha realizado su unidad nacional fuera del liberalismo, contra el liberalismo, doctrina que parece extraña al espíritu alemán, espíritu esencialmente monárquico, mientras que el liberalismo es la antecámara histórica y lógica de la anarquía. Las etapas de la unidad alemana son las tres guerras de 1864, 1866 y 1870, conducidas por "liberales" como Moltke y Bismarck Respecto de la unidad italiana, el liberalismo tuvo en ella una parte absolutamente inferior al esfuerzo de Mazzini y Garibaldi, que no fueron liberales. Sin la intervención del anti-liberal Napoleón, no hubiésemos tenido la Lombardía, y sin la ayuda del anti-liberal Bismarck, en Sadowa y en Sedán, muy probablemente no tendríamos Venecia en 1866; y en 1870 no hubiésemos entrado en Roma. De 1870 a 1915 transcurre el período en que los mismos sacerdotes del nuevo credo reconocen el crepúsculo de su religión, batida en la brecha del decadentismo en literatura y del activismo en la práctica. Activismo: o sea nacionalismo, futurismo, Fascismo. El siglo "liberal", luego de acumular infinidad de nudos gordianos, trató de desatarlos con la hecatombe de la guerra mundial. Pero ninguna religión ha impuesto tan cruel sacrificio. ¿Tenían sed de sangre los dioses del liberalismo? Ahora el liberalismo está cerrando las puertas de sus templos desiertos porque el pueblo siente que su agnosticismo en la economía, su indiferentismo en la política y en la moral conducirían, como han conducido, a la ruina segura de los Estados. Esto explica que todas las experiencias políticas del mundo contemporáneo sean anti-liberales, y es completamente ridículo querer clasificarlas fuera de la historia; como si la historia fuese un coto reservado al liberalismo y a sus profesores, y como si el liberalismo fuese la palabra definitiva e insuperable de la civilización.

I X

Las negaciones fascistas del socialismo, de la democracia, del liberalismo, no deben, sin embargo, hacer creer que el Fascismo quiera que el mundo retroceda a lo que fué antes de 1789, considerado como año de apertura del siglo demo-liberal. No se puede volver atrás. La doctrina fascista no ha escogido como profeta a De Maistre. Existió el absolutismo monárquico, como la eclesiolatría. Como "existieron" los privilegios feudales y la división de castas impenetrables y sin comunicación con los demás. El concepto de autoridad fascista nada tiene que ver con el Estado policíaco. Un partido que gobierna totalitariamente una nación, es un hecho nuevo en la historia. No hay posibilidad de referencias ni de confrontaciones. De los escombros de las doctrinas liberales, socialistas, democráticas, extrae el Fascismo los elementos que aún conservan un valor de vida. Mantiene cuanto puede considerarse como hechos adquiridos de la historia y rechaza los demás, o sea, el concepto doctrina buena para todos los tiempos y para todos los pueblos. Si se admitiera que el siglo XIX fué el siglo del socialismo, del liberalismo, de la democracia, no habría razón para dudar de que también el siglo XX deba ser el siglo del socialismo, del liberalismo, de la democracia. Las doctrinas políticas pasan, pero los pueblos permanecen. Se puede pensar que este sea el siglo de la autoridad, un siglo fascista; si el XIX fué el siglo del individuo (liberalismo significa individualismo), se puede pensar que este sea el siglo "colectivo" o sea el siglo del Estado. Es perfectamente

lógico que una nueva doctrina utilice los elementos todavía vivos de otras doctrinas. Ninguna doctrina nace íntegramente nueva, brillante, nunca vista. Ninguna doctrina puede alardear de "originalidad" absoluta. Estará ligada, aunque sólo sea históricamente, a las otras doctrinas pasadas, a las otras doctrinas futuras. Por eso, el socialismo científico de Marx está ligado al socialismo utópico de los Fourier, de los Owen, de los Saint-Simon; por eso, el liberalismo del ochocientos se relaciona con todo el movimiento de los iluminados del setecientos. Por eso, las doctrinas democráticas están ligadas a la Enciclopedia.
Toda doctrina tiende a dirigir la actividad de los hombres hacia un objetivo determinado; pero la actividad de los hombres reacciona sobre la doctrina, la transforma, la adapta a las nuevas necesidades o la supera. Por consiguiente, la doctrina no debe ser un ejercicio verbal, sino un acto de vida. De ahí el aspecto pragmático del Fascismo, su voluntad de poder, su deseo de existir, su posición frente al hecho "violencia" y a su valor.

X

Capital en la doctrina fascista es la concepción del Estado, de su esencia, de sus atribuciones y de su finalidad. Para el Fascismo, el Estado es lo absoluto, ante el cual los individuos y los grupos son lo relativo. Individuos y grupos son "admisibles" en cuanto forman parte del Estado. El estado liberal no dirige el juego y el desarrollo materiál y espiritual de la colectividad, sino que se limita a registrar los resultados; el Estado Fascista tiene una conciencia y una voluntad, por lo que se llama Estado "ético". En 1929, en la primera asamblea quinquenal del régimen, dije: *"Para el Fascismo, el Estado no es el guardián nocturno que se ocupa sólo de la seguridad personal de los ciudadanos; 'tampoco es una organización con fines puramente materiales, tales como garantizar un cierto bienestar y una relativa convivencia pacífica social, pues para realizarlo bastaría un Consejo de administración; tampoco es una creación de política pura, sin contactos con la realidad material y compleja de la vida de los individuos y de la de los pueblos.*
El Estado, tal como lo concibe y realiza el Fascismo, es un hecho espiritual y moral, porque concreta la organización política, jurídica y económica de la nación, y tal organización es, en su origen y en su desarrollo, una manifestación del espíritu. El Estado es garantía de la seguridad interior y exterior, pero también es guardián y transmisor del espíritu del pueblo tal como se fué elaborando a través de los siglos en la lengua, en las costumbres, en la fe. El Estado no es sólo presente, sino también pasado, y, sobre todo, futuro. Y el Estado que trascienda los límites breves de la vida individual representa la conciencia inmanente de la nación. Cambian las formas en que se expresan los Estados, pero la necesidad permanece. Y el Estado educa a los ciudadanos en las virtudes cívicas, les hace conscientes de su misión, les incita a la unidad; armoniza sus intereses en la justicia; transmite las conquistas del pensamiento en las ciencias, en las artes, en el derecho, en la solidaridad humana; lleva a los hombres desde la vida elemental de la tribu a la más alta expresión humana de poderío, que es el imperio; lega a los siglos los nombres de quienes murieron por su integridad o por obedecer a sus leyes; señala como ejemplo y recomienda a las generaciones los capitanes que acrecentaron su territorio y los genios que lo iluminaron de gloria. Cuando decae el sentido del Estado y prevalecen tendencias disolventes y centrífugas de los individuos o de los grupos, la sociedad nacional rueda hacia su ocaso".

X I

Desde 1929 hasta hoy, la evolución económico-política universal ha reforzado aún más estas posiciones doctrinales. Lo que se agiganta es el Estado. Lo que puede resolver la dramática contradicción del capitalismo es el Estado. Eso que se llama crisis, puede resolverse por el Estado y dentro del Estado. ¿ Dónde están las sombras de los Jules Simón, que en los albores del liberalismo proclamaban que "el Estado debe procurar hacerse inútil y preparar su dimisión"? ¿Dónde están la de los Mac-Culloc, que en la segunda mitad del siglo pasado afirmaban que el Estado debe abstenerse de gobernar en demasía? ¿Y qué dirían frente a las continuas e inevitables intervenciones actuales del Estado en los asuntos económicos, el inglés Bentharn, según quien la industria sólo debe pedir al Estado que la deje en paz, o el alemán Humboldt, según quien el Estado "ocioso" debe ser considerado el mejor? Verdad es que la segunda generación de los economistas liberales fué menos extremada que la primera, y ya el mismo Smith abría la puerta—bien que cautelosamente—a las intervenciones del Estado en la economía. Si al decir liberalismo se dice individuo, al decir Fascismo se dice Estado. Pero el Estado fascista es único y es una creación original. No es reaccionario, sino revolucionario, por cuanto anticipa las soluciones de determinados problemas universales, que surgen en otras partes en el campo político por el fraccionamiento de los partidos, por el abuso del parlamentarismo, por la irresponsabilidad de las asambleas; en el campo económico por las funciones sindicales siempre más numerosas y potentes, sea en el sector obrero como en el industrial, por sus conflictos y por sus intereses; en el campo moral, por la necesidad del orden, de la disciplina, de la obediencia a los dictámenes morales de la patria. **El Fascismo quiere el Estado fuerte, orgánico, y al mismo tiempo apoyado en una amplia base popular.**
El Estado fascista ha reivindicado para sí también el campo de la economía y, a través de las instituciones corporativas, sociales y educadoras por él creadas, el sentido del Estado llega a las últimas ramificaciones, y circulan por el Estado, encuadradas en las respectivas organizaciones, todas las fuerzas políticas, económicas y espirituales de la nación.

Un Estado que se apoya en millones de individuos que lo reconocen, lo sienten y están dispuestos a servirlo, no es el Estado tiránico del señor medieval. Nada tiene de común con los Estados absolutistas anteriores o posteriores a 1789**. El individuo en el Estado fascista no se anula, sino más bien se multiplica, así como en un regimiento un soldado no se disminuye, sino que se multiplica por el número de sus camaradas**. El Estado fascista organiza la nación, pero deja a los individuos margen suficiente; ha limitado las libertades inútiles y nocivas y ha conservado las esenciales. Quien juzgue sobre este terreno no puede ser el individuo, sino el Estado.

XII

El Estado fascista no permanece indiferente respecto del hecho religioso en general, ni de aquella particular religión positiva que es el catolicismo italiano. El Estado no tiene una Teología, pero tiene una moral. En el Estado fascista, la religión está considerada como una de las manifestaciones más profundas del espíritu; en consecuencia, no sólo se la respeta, sino que se la defiende y proteje. El Estado fascista no crea mi "Dios" particular, como Robespierre quiso hacer en cierto momento, en los delirios extremos de la Convención; tampoco busca el medio de borrarlo de las almas, como hace el bolcheviquismo; el Fascismo respeta el Dios de los ascetas, de los santos, de los héroes, y también el Dios tal y como se ve y se reza en el corazón ingenuo y primitivo del pueblo.

XIII

El Estado fascista es una voluntad de poder y de imperio. La tradición romana es aquí una idea de fuerza. En la doctrina del Fascismo, el imperio no es sólo una expresión territorial, o militar, o mercantil, sino espiritual y moral. Se puede concebir mi imperio, o sea una nación que directa o indirectamente guíe a las otras naciones, sin necesidad de conquistar un sólo kilómetro cuadrado de territorio. Para el Fascismo, la tendencia al imperio, o sea a la expansión de las naciones, es una manifestación de vitalidad; lo contrario, el recogimiento, es un signo de decadencia: los pueblos que nacen o renacen son imperialistas; los pueblos que mueren son renunciadores. El Fascismo es la doctrina más adecuada para representar las tendencias y los estados de ánimo de un pueblo como el italiano, que resurge después de muchos siglos de abandono o de servidumbre extranjera. Pero el imperio requiere disciplina, coordinación de esfuerzos, deber y sacrificio; esto explica muchos aspectos de la acción práctica del régimen, el sentido de muchas fuerzas del Estado y la necesaria severidad contra quienes quisieran oponerse a este movimiento espontáneo y fatal de la Italia del siglo XX, agitando las ideologías anticuadas del siglo XIX, repudiadas donde quiera que se han intentado grandes experimentos de transformaciones políticas y sociales: nunca como ahora tuvieron los pueblos sed de autoridad de dirección, de orden. Si cada siglo tiene su doctrina, mil indicios señalan que la del siglo actual es el Fascismo. Que es una doctrina de vida, lo muestra el hecho de que ha suscitado una fe: que la fe ha conquistado las almas, lo demuestra el hecho de que el Fascismo tuvo sus muertos y sus mártires.

El Fascismo, de ahora en adelante, tiene en el mundo la universalidad de todas las doctrinas que, al realizarse, representan un momento en la historia del espíritu humano.

NOTAS

1.—"Ahora, el Fascismo italiano, so pena de muerte o, lo que es peor, de suicidio, debe darse un cuerpo de doctrina. No será, no debe ser una túnica de Neso que nos sujete para la eternidad—porque el mañana es misterioso e impensado—, sino que ha de constituir una norma orientadora de nuestra actividad cotidiana política e individual.
Yo mismo, que lo he dictado, soy el primero en reconocer que nuestro modesto cuadro programático—las orientaciones teóricas y prácticas del Fascismo—deben revisarse, corregirse, ampliarse, corroborarse, porque ya han sufrido las injurias del tiempo. Creo que sus bases esenciales están siempre ea sus postulados, que durante dos años han servido como señal de acercamiento a las tropas del Fascismo italiano; pero, par tiendo de este núcleo primitivo, es ya tiempo de proceder a una ulterior y más amplia elaboración de este programa.
A esta labor vital para el Fascismo deberán concurrir con especial fervor todos los fascistas de Italia, y sobre todo los de Ias regiones donde, con o sin acuerdos, se ha llegado a una convivencia pacífica de los dos movimientos antagónicos.

Quisiera, aunque la palabra sea un poco fuerte, que en los dos meses que nos separan de la Asamblea Nacional se crease la filosofía del Fascismo Italiano. Milan, con su primera escuela de propaganda y de cultura, ayuda a esta obra.

No se trata sólo de preparar los elementos programaticos para apoyar sólidamente en ellos la organización del Partido, que de manera inexorable deberá desembocar el movimiento fascista; se trata también, de desmentir la fábula estúpida, según la cual en el Fascismo sólo hay violencias, y no, como es la realidad, espíritus inquietos y meditativos.

Esta dirección nueva de la actividad fascista no disminuye—estoy seguro—el magnífico espíritu y temperamento de belicosidad, caractérística peculiar del Fascismo. Proveer el cerebro de doctrinas y de sólidas convicciones no significa desarme sino robustecer y hacer siempre más consciente la acción. El Fascismo puede y debe tomar como divisa el binomio mazzisiano: "Pensamiento y acción"
(Carta a M. Bianchi, 27 agosto 1921, con motivo de la apertura de la "Escuela de Propaganda y de Cultura fascista", en Milán; publicada en "Mensajes y Proclamas", Milán, Libre. ria de Italia, 1929, pág. 39).
"Huy que poner en contacto a los fascistas y hacer de manera que su actividad sea también una actividad de doctrina, una actividad espiritual y de pensamiento...

Si nuestros adversarios hubiesen estado presentes en nuestra reunión, se hubieran convencido de que el Fascismo no es solo acción, sinó también pensamiento".
(Al Consejo Nacional del Partido Fascista, 8 agosto 1924; publicada en "La Nueva Política de Italia", cuarta edición Alpes, 1928, pág 316-17).

2.—"Hoy afirmo que el Fascismo considerado como doctrina, realización, es universal, italiano en sus instituciones particulares, es universal en su espírtu; no podría ser de otro modo. El espíritu es universal por su propia naturaleza. Se puede pues, prever una Europa fascista, una Europa que inspire instituciones en la doctrina y en la práctica del Fascismo. Una Europa que resuelva, en sentido fascista, el problema del Estado moderno, del Estado del siglo XX, muy distinto de los Estados que existian antes de 1789, o que se formaron a continuación. El Fascismo responde hoy a exigencias de carácter universal. vuelve, en efecto, el triple problema de las relaciones entre el Estado y el individuo, entre el Estado y

los grupos, entre unos y otros grupos organizados".
(Mensaje para, el año IX, a los Directorios federales reunidos en el Palacio de Venecia, 27 octubre 1930; publicado en "Dis censos de 1930", Milán, Alpes, 1931, pág. 211).

3.—"Este proceso político va acompañado de un proceso filosófico si es que la materia permanece durante un siglo en los altares, hoy es el espíritu quien ocupa su lugar. Por consiguiente, repudiamos todas las manifestaciones peculiares del espíritu democrático: dejación, la improvisación, la carencia de sentido personal, de responsabilidad, la exaltación del número y de esa divinidad misteriosa que se llama "pueblo". Todas las creaciones del espíritu—empezando por las religiosas—vienen a primer plano, y nadie se atreve a retrasarse en las posiciones de ese anti-clericalismo que fué durante muchas décadas, en el mundo occidental, ocupación preferida de la democracia.

Cuando se dice que Dios vuelve, se quiere afirmar que retornan los valores del espiritu".
("A donde va el mundo", en "Jerarquía", año 1, 1922, núm. 3; reproducido en "Tiempos de la revolución rascista", Milán, 1930, pág. 34-35)
"Hay una zona, más reservada a la meditación que a la búsqueda de los fines supremos de la vida. La ciencia, pues, posee de la experiencia pero lleva fatalmente a la filosofía y, en mi opinión,. solo la filosofía puede iluminar la ciencia y conducirla al terreno de las ideas universales". (En el Congreso de Ciencias de Bolonia, 31 octubre 1926; publicado en Discursos de 1926", Milán, Alpes, 1927, pág. 384).

"Para comprenderlo, el movimiento fascista debe ser considerado en toda su amplitud y profundidad de fenómeno espiritual. Sus manifestaciones han sido las más poderosas y las más decisivas, Pero no ha de detenerse. En efecto, el Fascismo italiano no ha significando solamente una revuelta política contra los Gobiernos débiles e incapaces, que dejaron caer la autoridad del Estado y amenazaban paralizar Italia en el camino de su mayor desarrollo, sino que ha sido un alzamiento espiritual contra las viejas ideologías que corrompían los sagrados principios de la religión, de la patria y de la familia. Revuelta espiritual del pueblo, que ha tenido expresión directa en el Fascismo".
("Un mensaje al público inglés", 5 enero 1924; publicado en "Mensajes y Proclamas", Milán, Librería de Italia, 1929, página 107).

4 —"La lucha es el origen de todas las cosas, porque la vida toda está llena de contrastes: el amor y el odio; lo Blanco y lo negro; el día y la noche; el bien y el mal; en tanto que estos contrastes no encuentren su equilibrio, la lucha estará siempre en el fondo de la naturaleza humana, como suprema fatalidad.

Por lo demás, mejor que sea así. Hoy podrá ser la lucha guerrera, económica, de las ideas, pero el día en que no se luche, será día de melancolía, de fin, de ruina. Mas ese día no llegará, precisamente porque la historia se presenta siempre como un panorama cambiante. Si se pretendiese volver a la calma, a la paz, a la tranquilidad, se combatirían las actuales tendencias del presente período dinámico. Hay que prepararse a otras sorpresas, a otras luchas. No habrá período de paz más que cuando los pueblos se abandonen a un sueño cristiano de fraternidad universal y puedan tenderse la mano por encima de océanos y montañas. Yo, por mi parte, no creo demasiado en estas ilusiones, pero no las excluyo, porque no excluyo nada".
(Discurso en el Politeama Rossetti, de Trieste, 20 septiembre 1920; publicado en "Discursos políticos", Milán, Ejercicio tipográfico del "Popolo d'Italia", 1921, pág. 107).

5 —"Considero el honor de las naciones por su contribución a la cultura de la humanidad".
(E. Ludwig, "Conversaciones con Mussolini", Milán, Mondadori, 1932, pág. 199).

6 —"He llamado a esta organización: "Fascios italianos de combate". En esta palabra dura y metálica estaba todo el programa del Fascismo, tal como yo lo soñaba, tal como lo quería, tal como lo hice!

Es todavía, ¡oh camaradas!, nuestro programa: combatir.

Para nosotros, los fascistas, la vida es un combate continuo, incesante, que aceptamos con gran desenvoltura, con gran valor, con la intrepidez necesaria".
(En Roma, VII aniversario de la fundación de los Fascias, 28 marzo 1926; publicado en "Discursos de 1926", Milán, Alpes, 1927, pág. 98).

"Henos aquí de nuevo en la esencia misma de la filosofía fascista. Cuando un filósofo finlandés me pidió recientemente que le diera en una frase el sentido del Fascismo, escribí en alemán: "estamos contra la vida cómoda".
(E. Ludwig, "Conversaciones con Mussolini", Milán, Mondadori, 1932, pág. 190)

7 —"Si el Fascismo no fuese una fe, ¿cómo daría estoicismo y arrojo a sus adeptos? Sólo una fe que ha alcanzado altura religiosa, sólo una fe puede sugerir las palabras salidas de los labios ahora exangües de Federico Florio".
("Vínculos de sangre", en el "Popolo d'Italia" del 19 enero 1922, y en "Diuturna", Milán, Alpes, 1929, pág. 256).

8 —"La tradición es, ciertamente, una de las mayores fuerzas espirituales de los pueblos, por ser creación sucesiva y constante de su alma".
("Breve preludio", en "Jerarquía", año I, número 1, y en "Tiempos de la revalución fascistas", Milán, Alpes, 1930, pág. 13).

9.—"Nuestro temperamento nos lleva a avaluar el aspecto concreto de los problemas, y no sus sublimaciones ideológicas o místicas. Por eso recobramos fácilmente el equilibrio".
("Aspectos del drama", en el "Popolo d'ltalia", del 31 octubre 1917 y en "Diuturna", pág. 86).

"Nuestra batalla es más ingrata, pero más bella, parque nos obliga a contar sólo con nuestras fuerzas. Hemos desmenuzado todas las verdades reveladas, hemos escupido en todos los dogmas, despreciado todos los paraísos, burlado a todos les charlatanes—blancos, rojos, negros--que ponían en circulación drogas milagrosas para dar la "felicidad" al género humano. No creemos en los programas, ni en los planes, ni en los santos, ni en los apóstoles, y sobre todo, no creemos en la felicidad, en la salvación, en la tierra prometida.

No creemos en una solución única---sea económica, política o moral—, en una solución lineal de los problemas de la vida, porque—¡oh, ilustres chantres de todas las sacristías! —, la vida no es lineal, y jamás la reduciréis a un segmento •limitado a las necesidades primordiales".

(Necesidad de navegar", -en el "Popolo d'-Italia, 1.o enero 1922, y "Diuturna", pág. 223).

10 —"No somos, no queremos ser momias, perennemente inmóviles, con la faz vuelta hacia el mismo horizonte, ni encerrarnos en los limites angostos de la beatería subversiva, donde se repiten mecánicamente fórmulas parecidas a las preces de las religiones

profesadas; somos hombres, y hombres vivientes que queremos aportar nuestra contribución, Por modesta que sea, a las creaciones de la historia".

("Audacia", en el "Popote d'Italia", 15 noviembre 1914, y en "Diuturna", pág. 11).

"Nos servimos de los valores morales y tradicionales que el socialismo olvida o desprecia; pero sobre todo, el espíritu fascista huye de cuanto es hipoteca arbitraria del futuro misterioso".

("Después de dos años en el "Popolo d Ìtalia", 23 marzo 1921 y en "Diuturna", pág. 242).

"Frente a las palabras y a los conceptos que se formulan a diestro y siniestro, de conservación y de renovación, de tradición y de progreso, no nos adherimos desesperadamente al pasado, como a una tabla suprema de salvación, ni nos lanzamos a ciegas tras los espejismos seductores del porvenir".

(Breve preludio" (1922), citado en "Tiempos de la revolución fascista", Milán, Alpes, 1930, pág. 14)

"La negación ,la inmovilidad eterna, es la condenación. Yo estoy por el movimiento. Soy un andarín".
(E. Ludwig, "Conversaciones con Mussolini", pág. 204).

11 —"Somos los primeros en haber afirmado, frente al individualismo demo-liberal, que el individuo no existe sino en cuanto está en el Estado y subordinado a las necesidades del Estado, y que, a medida que la civilización asume formas cada vez más complejas, la libertad del individuo se restringe cada vez más".

(En "El gran informe del Fascismo", 14 septiembre 1929; publicado en "Discursos de 1929", Milán, Alpes, 1930, pág. 280).

"El sentido del Estado crece en la conciencia de los italianos, que sienten que sólo el Estado es la garantía insustituible de su unidad y su independencia; que sólo el Estado representa la continuidad en el porvenir de su estirpe y de su historia".

("Mensaje del año VII, 25 octubre 1929; publicado en Ibid., pág. 300).

"Si en los ochenta años últimos hemos realizado progresos tan imponentes, pensaréis y podéis suponer y prever que en los próximos cincuenta u ochenta años, el camino de Italia, de esta Italia que sentimos tan poderosa, tan llena de linfa vital, será en verdad grandiosa, sobre todo, si subsiste la concordia entre todos Los ciudadanos, si el Estado sigue siendo el árbitro en los conflictos políticos y sociales, si todo permanece en el Estado y nada fuera del Estado, como no sea el individuo salvaje que sólo puede reivindicar para sí la soledad y la arena del desierto".

(Discurso en el Senado, 12 mayo 1928; publicado en "Discursos de 1928", pág. 109).

"El Fascismo ha restituido al Estado su actividad soberana, reivindicando, contra todos los particularismos de clase y de categoría, el valor ético absoluto; ha restituido al Gobierno del Estado, reducido a instrumento ejecutivo de la Asamblea electiva, su dignidad de representante de la personalidad del Estado y la plenitud de su potestad de imperio; ha sustraído La adminis tración a las presiones de todas las facciones y de todos los intereses".
(En el Consejo de Estado, 22 de diciembre 1928, publicado en ibid., pág. 358).

12 —"No se piense negar el carácter moral del Estado fascista, porque me avergonzaría hablar en esta tribuna si no me sintiese representante de la fuerza moral y espiritual del Estado. ¿Qué sería el' Estado si no tuviera un espíritu propio, una moral propia; cuál sería la fuerza de sus leyes, y en virtud de qué se haría obedecer por los ciudadanos?
El Estado fascista reivindica plenamente su carácter ético: es católico, pero es fascista, sobre todo, exclusivamente, esencialmente fascista. El católicismo lo integra, y lo declaramos abiertamente, pero nadie piense, bajo especies filosóficas o metafísicas, cambiar las cartas sobre la mesa".
(Discurso en la Cámara de Diputados, 13 mayo 1929; publicado en "Los acuerdos de Letrán", Roma, "Librería del Lictorio", 1929, pág. 106).
"Un Estado consciente de su misión y que representa un pueblo que avanza, un Estado que transforma este pueblo continuamente, incluso en su aspecto físico. A este pueblo, el Estado debe decir grandes palabras, agitar grandes ideas y grandes problemas, no limitarse a cumplir la administración ordinaria".
(ibidem, pág. 107.)

13 —"El concepto de libertad no es absoluto, porque nada en la vida es absoluto. La libertad no es un derecho, sino un deber. No es un regalo, sino una conquista; no es una igualdad, sino un privilegio. El concepto de libertad cambia con los cambios del tiempo. Hay una libertad en tiempo de paz, que no es la libertad de tiempo de guerra. Hay una libertad en tiempo de opulencia que no puede concederse en tiempo de miseria".

(En el V aniversario de la Fundación de los Fascios, 24 marzo 1924; publicado en el valumen "La nueva política de Italia", III, "Discursos de 1924", Milán, Alpes, 1925, pág. 35).
"En nuestro Estado no falta la libertad del individuo. Este la posee más que el hombre aislado: puesto que el Estado le protege, y forma una parte del Estado. El hombre aislado permanece indefenso".

(E. Ludwig, "Conversaciones con Mussolini", pág. 129).

14 —"Hoy anunciamos al mundo la creación del poderoso Estado unitario italiano, de los Alpes a Sicilia, Estado que tiene su expresión en una democracia centralizada, organizada, unitaria, en la que el pueblo circula a su gusto, porque, oh señores, o introducís al pueblo en la ciudadela del Estado para que la defienda, a permanecerá fuera y la asaltará".

(En la Cámara de Diputados, 26 mayo 1927; publicado en "Discursos de 1927", pág. 159).

"En el régimen fascista la unidad de todas las clases, la unidad política, social y moral del pueblo italiano se realiza en el Estado y sólo en el Estado fascista".
(En la Cámara de Diputados, 9 diciembre 1928; publicado en "Discursos de 1928" pág. 333).

15 —" Hemos creado el Estado unitario italiano. Pensad que desde el Imperio, Italia no ha sido un Estado unitario. En esto reafirmamos solemnemente nuestra doctrina acerca del Estado; reafirmamos con no menor energía mi fórmula del discurso ea la "Scala de Milán": "Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado".
(En la Cámara de Diputados, 26 mayo 1927; publicado en "Discursos de 1927, pág. 157).

16 –"Estamos en un Estado que controla todas las fuerzas actuantes en el seno de la Nación. Centralizamos las fuerzas políticas, centralizamos las fuerzas morales, centralizamos las fuerzas económicas, estamos, por lo tanto, en pleno Estado corporativo fascista...

Representamos un principio nuevo en el mundo, representamos la antítesis neta, categórica, definitiva, de todo el mundo de la democracia, de la plutocracia, de la masonería, de todo el mundo, para decirlo en una palabra, de los principios inmortales de 1789".
(Para la instauración del nuevo Directorio nacional del Partido, 7 abril 1926; publicado en "Discursos de 1926", pág. 120).

"El Ministerio de Corporaciones no es un órgano burocrático y menos aún quiere sustituir a las organizaciones sindicales en su acción necesariamente autónoma, que se dirige a encuadrar, seleccionar, mejorar a sus adheridos. El Ministerio de Corporaciones es el órgano gracias al cual se realiza, en el centro y en la periferia, la corporación integral, se establecen los equilibrios entre los intereses y las fuerzas del mundo económi. Esta actuación es posible, en el terreno del Estado, porque sólo el Estado está por encima de los intereses contradictorios de los individuos y de los grupos, para coordinarlos a un fin superior; actuación facilitada por el hecho de que todas las organizaciones económicas reconocidas, garantizadas, tuteladas en el Estado corporativo, viven en la órbita común del Fascismo: o sea, que aceptan la concepción doctrinal y práctica del Fascismo".

(Inaugurando el Ministerio de Corporaciones, 31 julio 1926; publicado en "Discursos de 1926", pág. 250).

"Hemos constituido el Estado corporativo y fascista, el Estado de la sociedad nacional, el Estado que recoge, controla, armoniza y atempera los intereses de todas las clases sociales, que se ven igualmente protegidas. Y mientras que antes, en los años del régimen demo-liberal, las masas trabajadoras miraban con desconfianza al Estado, porque estaban fuera del Estado, porque estaban contra el Estado, porque consideraban al Estado como un enemigo de cada día y de cada hora, hoy no hay un italiano que trabaje que no busque su puesto en las Corporaciones, en las federaciones, que no quiera ser una molécula viviente de este grande, inmenso organismo viviente que es el Estado corporativo fascista".

(En el IV aniversario de la marcha sobre Roma; desde el balcón del Palacio Ghigi, 28 octubre 1926; pág. 340).

17 —"La guerra ha sido "revolucionaria" en el sentido de que ha liquidado—en ríos de sangre—el siglo de la democracia, el siglo del número, de la mayoría, de la cantidad".
("A dónde va el mundo", en "Jerarquía", 1922, y en "Tiempos de la revolución fascista", pág. 37).

18 —Véase la nota número 13.

19 —"La raza es un sentimiento, no una realidad; es un 95% por ciento de sentimiento".
(E. Ludwig, "Conversaciones con Mussolini", pág. 75).

20 —Una nación existe en tanto que es un pueblo. Un pueblo se eleva cuando es numeroso, trabajador y ordenado. El poderío es la resultante de este trinomio fundamental".
(En la Asamblea General del Régimen, 10 marzo 1929; publicado en "Discursos de 1929", pág. 24).

"El Fascismo no niega el Estado; afirma que una sociedad civil nacional o imperial no puede ser concebida más que bajo la forma de Estado".

("Estado, Anti-Estado, Fascismo", en "Jerarquía", 25 junio 1922; y en "Tiempos de la revolución fascista", página 94).

"Para nosotros, la Nación es, sobre todo, espíritu y no sólo territorio. Hay Estados que han tenido inmensos territorios y que no dejaron huella alguna en la historia humana. No es sólo el número, porque hubo en la historia Estados minúsculos, microscópicos, que dejaron documentos memorables, imperecederos en el arte y en la. filosofía".
La grandeza de las naciones es el conjunto de todas estas virtudes, de todas estas condiciones. Una nación es grande cuando traduce en la validad la fuerza de su espíritu".

(Discurso de Nápoles, 24 octubre 1922; publicado en "Los Discursos de la Revolución", Milán, Imperia, 1923, pág. 58).

"Queremos unificar la Nación en el Estado soberano ,que está sobre todos y quizás contra todos, porque representa la continuidad moral de la nación en la historia. Sin el Estado no existe la Nación. No hay más que agregados humanos, susceptibles de todas las desintegraciones que la historia puede infligirles".

(Al Consejo Nacional del Partido Fascista, 8 agosto 1924; publicado en "La nueva política de Italia", cuarta edición, Milán, Alpes, 1928, pág. 319).

21 —"Creo que los pueblos, si quieren vivir, deben desarrollar cierta voluntad de poderío; de lo contrario, vegetan y malviven y serán presa de un pueblo más fuerte en el que esta voluntad de poderío esté mejor desarrollada".
(Discurso en el Senado, 28 mayo 1926).

22 —"El Fascismo ha deformado el carácter de los italianos, eliminando de nuestras almas toda escoria impura, templándonos para todos los sacrificios, dando al rostro italiano su verdadero aspecto de fuerza y de belleza".
(Discurso en Pisa, 25 mayo 1926; publicado en "Los Discursos de 1926", pág. 193)

No está fuera de momento ilustrar el carácter intrínseco, la significación profunda del Reclutamiento fascista. No se trata sólo de una ceremonia, sino de un instante importantísimo del sistema de educación y preparación totalitaria e integral del hombre italiano, que la Revolución fascista considera como una de las competencias fundamentales y perjudiciales del Estado. Si el Estado no salva este obstáculo o consiente siquiera su discusión, pone en juego, pura y simplemente, su derecho a existir".
(En la Cámara de Diputados, 28 mayo 1928; publicado en "Discursos de 1928", pág. 68).